



Dos escuelas diferentes

Cuando Anar tuvo edad suficiente para cursar el primer grado, empezó a asistir a la escuela adventista del séptimo día de Ulán Bator, la capital de Mongolia [señale Mongolia en un mapa]. Su familia no era adventista, pero su madre decidió que la Escuela Tusgal era el mejor lugar para él. Después, su mamá y su papá se fueron a Estados Unidos a trabajar y dejaron a Anar con una tía.

A Anar le gustaba la escuela adventista y sus compañeros. Los maestros se divertían dando las clases, y los niños disfrutaban aprendiendo y jugando. Anar terminó el primer grado, y luego terminó el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto. Le gustaba todo de la escuela. Todos lo trataban muy bien.

Entonces, llegó un niño nuevo al séptimo grado. Se llamaba Batu y no trataba bien a Anar. Batu se burlaba de la forma en que Anar caminaba, y de su forma de hablar.

Pero es que Anar no caminaba ni hablaba como los demás niños de la escuela. A él le resultaba difícil poner un pie delante del otro porque tiene parálisis cerebral. Parte de su cerebro no se desarrolló de forma normal cuando aún era un bebé, en el vientre de madre. Por eso, cuando caminaba, a veces tambaleaba. Tampoco hablaba tan rápido como sus compañeros, las palabras le salían muy despacio.

A Batu le gustaba burlarse de Anar, y aunque Anar le pedía que parara, no lo hacía.

Anar habló con la maestra y la maestra habló con Batu. Después de eso, todo marchó bien durante un tiempo, pero luego Batu empezó a molestarlo de nuevo.

Al cabo de un tiempo, intervino el trabajador social de la escuela y Batu dejó de

burlarse, pero solo durante un tiempo.

Un día, Batu insultó a Anar, y Anar intentó pegarle. Pero Batu era más grande, más rápido y más fuerte, así que ganó la pelea.

Después, la escuela convocó a una reunión entre los padres de Batu y la tía de Anar.

Sin embargo, Anar ya estaba harto, le dijo a su tía que quería cambiarse de escuela.

A Anar le gustó su primer día en la escuela pública, ya que nadie le habló mal.

Pero al segundo día, los niños se dieron cuenta de que él no caminaba ni hablaba como ellos. Entonces, empezaron a burlarse de él y algunos incluso le pegaron.

Anar habló con una maestra, pero ella no hizo nada. Habló con otra maestra, que tampoco hizo nada. A los maestros no parecía importarles.

A los otros niños tampoco parecía importarles nada. No les importaban sus maestros, ni sus estudios, ni sus compañeros de clase, pero mucho menos Anar. Durante las clases, se levantaban y caminaban por el aula, y Anar no podía completar sus tareas.

Pasó una semana, y Anar se dio cuenta de que cambiar de escuela no había solucionado nada. Batu se había burlado de él en su anterior escuela, pero solo había sido un niño, ahora toda la clase se burlaba de él. Anar recordó a los maestros de su antigua escuela; se habían preocupado por él y por sus estudios. Ahora echaba de menos su antigua escuela.

Al cabo de dos semanas, Anar se cansó. Le pidió a su tía que lo enviara de nuevo a la escuela adventista. Pero antes de volver, oró y le pidió a Dios que Batu dejara de burlarse de él.

Así comenzó la iglesia en...

Los camellos bactrianos son autóctonos de Mongolia. Tienen dos jorobas y son más pequeños que el camello árabe.



El primer día que volvió a la escuela adventista, Anar se sorprendió al ver que Batu no era el mismo. Era como si Batu comprendió que Anar se había ido por sus burlas. Ni ese

día ni el siguiente se burló de Anar. De ahí en adelante trató a Anar con respeto y amabilidad. Comenzaron a caerse bien, y hasta la fecha los dos niños son buenos amigos.

Anar dice que Dios respondió su oración para que cesaran las burlas.

“No me di cuenta de que iba a una buena escuela hasta que pasé dos semanas en la escuela pública”, dijo. “Oré a Dios por la situación, y creo que Dios me ayudó”.

Hoy, Anar tiene catorce años y estudia feliz el noveno grado en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, en Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a expandir la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades donde más niños de Ulán Bator aprenderán a orar a Dios. Gracias por su apoyo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].